

PENSAMIENTO XXV.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de lo dispuesto en el Real Decreto de 15 de Mayo de 1878, y en cumplimiento de lo acordado en la Sesión de 15 de Mayo de 1878, publica el presente bando para que los interesados en el concurso de obras de construcción de un edificio para el uso de oficinas, presenten sus propuestas en el término de diez días hábiles siguientes a la publicación de este bando, en el Ayuntamiento de Madrid, en el Departamento de Obras Públicas, a las once de la mañana de cada día.

SEÑOR PENSADOR.



O soy el mismo apasionado de Vm. que en la Carta XVIII. le contè alguna de las muchas pendencias, que he reñido por su causa. En este intervalo de tiempo he estado ausente de Madrid; y quando creía encontrar à mi regreso mas docilidad en mis Compatriotas, y un cierto reconocimiento à la ilustracion, que Vm. les procura, véo con sorpresa todo lo contrario. Vm. està mal, Señor Pensador: crealo así, pues se lo asegura quien lo estima, y tiene bien examinada la materia. De las Damas hay unas que quieren arañarlo, y otras, que solo se contentan con llenar su nombre de

X 2

opro-

oprobios , por no poder poner en
 exercicio el valor de sus uñas. Los
 hombres vãn por otro rumbo. Hay
 quien quiere matarlo à palos , y
 quien à pedradas; y no falta quien
 lo destine à suplicios mas crueles,
 y mas vergonzosos. Estos suelen ser
 en el dia los planes de operaciones
 de los Congressos. ¿Y se ha de es-
 tar Vm. siempre como un lelo , su-
 friendo sentencias , aguantando in-
 sultos , callando , y poniendose ca-
 da vez mas gordo ? ¿ En què pien-
 sa Vm? Despierte del letargo : no
 es tiempo de venir à hacer del He-
 roe , del espiritu firme , ni del co-
 razon que no conoce al miedo.
 No Señor : Vm. podria hallar su
 cuenta muy errada , y una pequeña
 china quizà daria con todo el edi-
 ficio en tierra. ¿Ha examinado Vm.
 bien su conciencia ? ¿Ha reconoci-
 do con proligidad sus Discursos? Y,
 fi-

finalmente , ¿ ha observado si entre el calor del zelo patriotico han ido envueltas algunas especies , de que puedan ofenderse la Patria , y los Patricios ? Creo que no. Pues , amigo mio , vamos despertando. No basta creerse inocente : es preciso serlo ; y yo , si no me engaño , véo poco arbitrio para que Vm. se justifique. Recorramos algunos de sus Discursos aqui en confianza , pues no es mi animo , ni tampoco regular , que Vm. de ésta al Público ; y oyga mis consejos , si no para enmienda , para noticia , y en prueba de un afecto imparcial , y sincero.

Empezò Vm. su Obra por una Carta á las Damas , al parecer muy obsequiosa , y muy rendida. Mucho de *la amable , la piadosa , y la mas bella mitad del genero humano* , y luego muy poca atencion,

y poquísima urbanidad al hermoso sexo; y en buen Castellano las trata Vm. de presumidas, è ignorantes; ¿y à quièn? A las Damas de nuestro siglo. Vaya, que hay estraños caprichos, y à veces los tiene Vm. de mas de marca. Aun si huviesse Vm. hablado de las del siglo anterior, podria passar el Pensamiento à la sombra de alguna modificacion, que siempre sería precisa. Pero tratar con tanta osadía à las de nuestros tiempos, que saben hablar de Griegos, y Romanos, y decir, que *Cornelio Tacito fuè uno de los mejores Poetas que tuvieron los Griegos*, como yo mismo lo he oido, esto yà vè Vm. que es injusto, è indecoroso. A mas de que si las Damas no han de subir al pulpito, ni à la Cathedra: si no han de hacer Oposiciones, ni salir del Reyno con Plenipotencias, porque
 hay

hay rezelos de que todo lo enredarian, ¿de qué les ha de servir la instruccion, que Vm. les recomienda? ¿Para educar sus hijos, y regir los negocios domesticos? ¡Por cierto que sería entretenimiento digno de una Dama! Para lo uno hay Maestros; y en sabiendo el niño leer à saltos, y tropezoñes, y formar algunos garavatos, ser bachillera, y presumida la niña, y tener ambos de memoria algunos pedazos del Cathecismo, entendiendolos como pudiera un Papagayo, catate dada la educacion. El gobierno domestico irá mal. Vaya en buena hora. ¿Quièn le ha hecho à Vm. tutor, ò curador de menores? La sociedad padece. Valgate Dios por sociedad. Poco años hà, que ni siquiera conociamos este nombre, y ahora todo es sociedad, y vaya la sociedad, y torna la sociedad. Deje-

la Vm. que padezca, ò se componga del modo que pueda. Las Damas dicen , que no quieren reformarla ; y que Vm. no tiene facultades para encargarles comifsion tan odiosa ; y dicen muy bien. Pero sobre todo , Señor Pensador , ¿ dónde tenia Vm. el juicio , quando quiso persuadir à las Damas , que debian preferir las virtudes à la hermosura , y cuidar mas de los adornos del espiritu , que de los del cuerpo ? Supongo que Vm. lo diria con pleno conocimiento de que pocas , ò ninguna adoptarian tal maxima , y así lo hacen en general ; pero esto no obsta para que si algun dia lo arañan , no sea muy justamente arañado.

En el tercer Discurso empezò Vm. à vomitar veneno contra nuestras Comedias ; y aun no fuè esto lo peor , sino el querer hacer creer à

à las gentes, que aquella satyra en-
 diablada era una Apologia. Algun-
 os tragaron la pildora; ¿pero los
 demàs discurre Vm. que pusieron
 buena cara, y que no conocieron
 la supercheria? Vm. debe de enten-
 der, que los Españoles no tienen
 ojos. Continuò Vm. en otros Pen-
 samientos esta materia; y no pa-
 rece sino que lo que Vm. llama
 amor à la verdad, y zelo del bien
 público, se havia convertido en
 persecucion contra nuestro Thea-
 tro. ¿Y es esto proceder como
 buen Compatriota? Podrà ser; pe-
 ro yo, y otros muchos no lo en-
 tendemos asì. Vm. ha querido
 desahogar su bilis, y vendernos co-
 mo buenos deseos su mal humor,
 ò su colera. A no ser asì, ¿quien
 le ha dado á Vm. la comission de
 quitarnos la venda de los ojos? Se-
 ñor, que estàn Vms. muy ciegos. En
 ho-

hora buena : dejenos Vm. en nuestra ceguedad , pues estamos contentos con ella. Es verdad que se necesita un estomago muy robusto para poder digerir las monstruosidades , y delirios de nuestros Dramas ; pero si hasta aqui hemos vivido contentos con ellos , ¿ por qué quiere Vm. desacreditarlos , condenando su artificio , y nuestro gusto ? Y , sobre todo , ¿ quien le mete à Vm. en tomar en boca los nombres respetables de Calderon , y Lope ? ¿ Què ? ¿ porque vê Vm. al primero pintado en la cortina del Theatro , casi haciendo su papel entre los Comicos en las Comedias de capa , y espada , y que el segundo no tiene la añadidura de un *Don* , siendo cosa tan trivial , y tan barata , cree Vm. que fueron hombres de poco mas , ò menos , ò Poetas adocenados , como los que tenemos

mos por lo general en el dia? No Señor. Calderon, sin embargo de que lo vè Vm. hecho un mamaracho, y en lugar tan poco decente á su carácter (bien que en esto parece no se repara) fuè Sacerdote, y Capellan de los Reyes Nuevos de Toledo; y Lope de Vega fuè tambien Sacerdote, y de la Orden de San Juan de Jerusalèn; y ambos fueron excelentes ingenios, bien que se acomodaron al mal gusto de su tiempo; y si, como se infiere de algunos passages de sus Discursos, conocia Vm. esto mismo, no debió precipitarse à ofender à sus Compatriotas, nombrando à estos dos Ingenios; sino decir quanto le ocurrièssè sobre las Comedias, sin hacer mencion de sus Autores, y todo huviera pasado, pues la mayor parte de nuestras gentes no se detiene en delicadezas.

De-

Dejemos las Comedias por
passar à los Cortejos. ¿Es posible
que haya hombre de mediano jui-
cio, tan offado, y tan mal hallado
con su quietud, que se atreva à to-
car semejante asunto? Los hom-
bres son débiles, y en la mejor oca-
sion suelen perder toda su pruden-
cia. Esto le ha sucedido à Vm. No
por esto debe creer que vitupero
su zelo. Yo pienso igualmente, que
Vm. en esta parte; y si me guarda
el secreto, le dirè que se ha queda-
do muy corto, echado una vez el
pecho al agua. Y vè aqui parte de
lo que me ocurre, y yo huviera
dicho, si como Vm. huviera teni-
do vocacion de morir apedreado.

Hizo Vm. una no malita pin-
tura de los Cortejos en la Come-
dia, y en las visitas. ¿Pero lo dixo
Vm. todo? No por cierto. Y ài es
una friolera lo que se dejò Vm. en
el

el tintero en punto de Tertulias: nada menos que los *Confessionarios*. Apostaré que Vm. no entiende lo que esto significa. Vm. examina, Señor Pensador, los vicios, y las ridiculeces; pero permitame decirle, que se le pasa mucho por alto. Voy, pues, á explicarle lo que llaman *Confessionario* nuestras gentecitas. Yo no le he puesto el nombre; y así no puedo ser responsable de la indecente aplicación de una voz tan respetable.

Juntanse Damas, y Caballeros en una Tertulia, y á poco rato de su llegada, si no desde que entran, se forman varios pareados, que, á vista de todo el concurso, se retirarán á los angulos, ó parages mas retirados de la sala á estar escandalizando todo el tiempo que dura la Tertulia. A los principios solían conversar muy en secreto, y

ape-

apenas podian traslucirse sus conversaciones por los gestos. Eran unos pantomimos, que à lo menos no ofendian los oídos. Ahora es al contrario, y cada dia vâ en aumento. Yâ no se hace escrupulo de que se entiendan sus conversaciones: ¡pero què conversaciones! llenas de groserías, è indecencias. No olvidarè jamás la consternacion, en que ví à una Señora, que por desgracia suya tuvo precision de estàr cerca de uno de estos detestables *confessionarios* en cierta Tertulia. Miréla encendida, inquieta, y pintada sobre su semblante una especie de agonía, que no se puede explicar. Apartóse luego que pudo de aquel parage: acarquéme à preguntarla, si estaba indispuesta: revelóme el motivo de su desazon; y me añadió, casi vertiendo lagrimas: „ ¡ A „ què estado hemos venido à llegar!

„gar! ¿En què edad vivimos? ¿Edad
 „miserable, y siglo lleno de hor-
 „rores! ¿Las mas prostituídas entre
 „las mugeres públicas podrian te-
 „ner conversaciones tan indecen-
 „tes? Creolo imposible. ¿Y que-
 „remos que no nos pierdan el res-
 „peto al mismo tiempo que no-
 „sotras mismas damos motivo á
 „que se nos trate con desprecio?
 „Yo no he venido ayer al mun-
 „do, y sè que los corazones hu-
 „manos son débiles, y se dejan do-
 „minar de las pasiones. Pero es-
 „te descaro me affombra. Hacer
 „gracia del escandalo, y querer que
 „passe por marcialidad el defen-
 „freno, son cosas, que no alcánzo
 „cómo pueden caber en personas,
 „que, aun quando no tuviesen Re-
 „ligion, deberian tener honor, y
 „verguenza. Yo no conozco yà las
 „costumbres. Las Tertulias, si no
 „to-

,, todas , la mayor parte se vãn con-
 ,, virtiendo en b..... Así me retiro,
 ,, y con firme proposito de no vol-
 ,, ver jamás à ellas.

Véa Vm. en lo dicho una idéa muy ligera , y muy diminuta de los que llaman *Confessonarios* en las Tertulias. Acerquese Vm. á examinar esta materia , si quiere hallar cosas que lo aturdan , y material para pensar muchos años. Verá Vm. como alli se ponen públicamente espías para avisar quando entra algun marido indigesto , y como un Caballereite , que ha estado dando motivo de murmurar toda la noche con una Señora , se levanta al menor aviso , que le dá la guardia abanzada de haver marido indiscreto en campaña , y que no vuelve à mirarla mientras està de plantòn este marido poco civil.

Tambien pudiera Vm. haver di-

dicho, no solo algo, sino muchísimo, y de grandísima importancia, sobre lo que practican los Cortes en las Iglesias. Con haver ido un par de veces al *Buen Sucesso*, y á algunas otras Iglesias de esta Corte, y observado con espíritu de Christiandad los escandalos, è irreverencias, que en ellas se suelen ver con mucha frecuencia, huviera tenido sobrado motivo de llorar por largo tiempo la profanacion de los Templos. Huviera notado conversaciones familiares, y no pocas veces licenciosas: señas immodestas: trages indecentes: ninguna reverencia; y, finalmente, una prisa indecorosa, por no decir escandalosa, con que se sale de la Casa de Dios, del mismo modo que pudiera hacerse de una casa incendiada.

Yá dijo Vm. en alguno de sus

Y

Dis-

Discursos, que trataria de esta materia; pero quizà se le ha olvidado, como otras muchas, en que ha hecho igual oferta. Ahora digo yo: No puede negarse, que à un hombre, que tiene sentimientos de Religion, de honor, y de decencia, es preciso le disuaden estos escandalos; pero tambien es cosa fuerte, que sin tener mision particular, haya querido Vm. encargarse de corregir el mundo. Otros hay, que tienen esta obligacion, y que por su profesion, y empléos deben zelar todo lo respectivo à las costumbres. Si lo hacen, ò no, esto no es de mi inspeccion. Lo que sí me parece mal es, que Vm. se meta en la mies agena, y que siendo un Petimetre de ala de pichon, estirado, erguido, con mucha vanidad, y muchos humos de suficiencia, se nos quiera venir à hacer papel de

Mis-

Misionero. Deje Vm. vivir á las gentes. Que cada uno vaya por el camino que se le antoje. Cuide de su conducta, y deje á los demás que hagan lo mismo. Acuerdese Vm. de la aventura de Don Quixote con los Yangueses, y aprenda á costa agena.

Apenas deja Vm. los Cortejos, quando con solo el intervalo de una visita de locos, y un Diogenes moderno, que sin gran perjuicio de su reputacion podia haver omitido, vuelve Vm. á las Damas, con cierta Carta, que supone haverle escrito una, sobre su educacion. Hablemos claro. Damas, Comedias, y Cortejos parece son los asuntos, con que mas se ha familiarizado. Si esto es falta de ideas, pobreza de invencion, ò conocimiento de la importancia de estas materias, dexolo á que otros lo de-

cidan. Lo cierto es , que la buena
 Dama en su Carta hace una confes-
 sion general , à costa agena , la mas
 picara que pueda verse ; y que la pin-
 tura , yà sea hecha por uno , ò por
 muchos modelos , manifiesta con
 bastante gracia mucha parte de los
 vicios dominantes entre las Damas
 de estos tiempos. Tambien es ver-
 dad , que yo imagino no seràn del
 todo inútiles los esfuerzos de Vm.
 en orden á instruir , y corregir à
 nuestras bellezas : à pesar de un cier-
 to enojo , con que miran descu-
 biertas sus debilidades , y caprichos,
 les he notado un grande placer de
 verse tratadas como personas de
 razon ; y à lo que entiendo , para
 acabar de hacer amable à esta *bella*
porcion del genero humano , como
 Vm. dice , solo faltaria dirigir su
 ambicion à objetos propios , y ha-
 cerle acabar de conocer en què
 con-

consiste el verdadero merito.

No hay duda alguna en que los vicios de la educacion son la plaga de las costumbres. *Dije*, y *digo*, que estas son en todo el resto de la vida lo que el modelo sobre que se han formado; y tambien, que en esto de educacion podia Vm. havernos dado muchos Pensamientos, siguiendo la materia, que en efecto es muy vasta. Por exemplo, podia, y aun debia havernos dicho algo de estas madres indulgentes, ò de buena pasta, que sentadas á una mesa de juego, miran con indolencia, que sus hijas, lejos de su lado, y aun de su vista, passen el tiempo en conversaciones secretas, y por lo menos muy ociosas, con juvenes, que seguramente no se hallan en estado de enseñarles las mejores maximas de decencia, y pudor. Podia, y debia haver añadido

Y 3

los

los efectos que causan en una niña, que empieza la carrera de su vida, y à quien se dàn las primeras lecciones de educacion, el ver á una madre, ò á una tia engreídas, y ocupadas en el adorno de sus caducas personas, estudiando gestos, ensayandose en el modo de reír con gracia, haciendo de niñas, y acompañando estas ridiculeces de reflexiones llenas de hypocresía. Vm. hubiera estado muy divertido, si, como yo, huviesse logrado oír los chistes, y agudezas, que derramò sobre el asunto una Señora de esta Corte, que ciertamente, á mi entender, pudiera, no solo brillar en las mas cultas, y pulidas de Europa, sino tambien ser la admiracion, y el adorno. „ Las mugeres (decia) „ tienen mil arbitrios para divertirse. Quando juvenes, las gracias, y encantos, que lleva con- „ si-

„sigo la tierna edad , las hacen bri-
 „llar por sí mismas. Passa tres ve-
 „ces una revolucion de quince
 „años : llaman à su puerta los diez
 „lustros ; y vè aqui , que si se creen
 „sus palabras , yà para ellas han
 „acabado las diversiones , los con-
 „curfos , y toda suerte de placeres.
 „A una vida esparcida , como la
 „que confiesan haver tenido en
 „sus mocedades , es justo que siga
 „el arrepentimiento , y yà solo
 „piensan en una conversion since-
 „ra , para aprovechar los cortos
 „momentos de vida , que les que-
 „dan. ¿Pero despues de toda esta sa-
 „lutacion , y de otra caterva de pa-
 „labras edificantes , creen Vms. que
 „procuran divertirse menos ? No
 „Señores : ni por sueños. Para to-
 „do hay remedio. Es verdad que
 „no pueden acortar los años , y
 „que hay gentes tan curiosas , que

„ harán una peregrinacion à San-
 „ tiago por apurar la fecha de una
 „ edad ; pero este es pequeño es-
 „ torvo , y vè aqui cómo se suelen
 „ hacer semejantes milagros. Ape-
 „ nas hay alguna de estas Damas
 „ antediluvianas , ò como Vms.
 „ quieran nombrarlas , que no ten-
 „ ga una sobrina , ò una nieta , que
 „ por su tierna edad sea bien reci-
 „ bida en los Bayles , y Assambléas.
 „ Llega , pues , la esquila de convi-
 „ te , ò el recado para el bayle , y
 „ empieza á fruncirse mi buena vie-
 „ ja. Yà para mì , dice , se acabaron
 „ las diversiones : que baylen ahora
 „ estas mocitas , que andan en la
 „ maroma , que yà les llegará su
 „ tiempo de conocer la necedad de
 „ semejantes placeres. Pero es pre-
 „ ciso ir , aunque lo siento , porque ,
 „ en fin , yo no crio à esta niña pa-
 „ ra Monja , ni quiero enterrarla
 „ en

„ en vida : es forzoso que se ale-
 „ gre , que ahora està en la edad de
 „ gozar del mundo ; y tampoco
 „ quiero se haga ridicula , ni deje
 „ de ir adonde concurren sus igua-
 „ les. Con estas , y otras semejantes
 „ gazmoñerías , à quienes la buena
 „ sobrinita no deja de dár todo el
 „ valor , que en sí tienen , se enca-
 „ minan à la casa del bayle. Allí
 „ repite la vieja su harenga ; pero
 „ à espaldas de ella , y à cuenta de
 „ las niñas , bayla , brinca , y se por-
 „ ta como una de ellas. Yo no sè
 „ si vendria bien aqui el proverbio
 „ de *por los niños se pone la olla*.
 „ Creo que sí ; y si no viene al ca-
 „ so , hacer cuenta que no lo he di-
 „ cho.

Podia , y debia Vm. haver ha-
 blado de la bondad , (si puede lla-
 marse así) y complacencia de cier-
 tas madres , que en las concurren-
 cias

ciás suelen llamar à este, ò à aquél Caballerete, que les parece, comisionandolos à que vayan à dár conversacion à sus hijas: pues aunque esto se hace sin malicia, y solamente con el fin de que no estèn ociosas, con todo, hay en el mundo gentes tan malas, que forman juicios temerarios, y aun se atreven á decir, que estas tales madres llevan sus hijas à la feria.

Podia, y debia Vm.....; pero podia, y debia tantas cosas, que fuera largo, y fastidioso el referirlas; y á mas de que yo no estoy en sus pensamientos, ni conozco sus idéas, tampoco es de mi incumbencia hacer criticas, ni quiero entrometerme en mies agena.

Lo que sí quiero, y encargo à Vm. porque le estimo, es, que se vaya con mas tiento, y no se deje llevar tan à rienda suelta de el fervor

vor de su zelo , ò de su genio.
 Mire Vm. amigo Pensador , que
 me parece està mal con su salud;
 y tan mal , que casi no daria por
 ella un ochavo. Vm. ha hallado el
 secreto de malquistarse con todo
 el universo , y esto no es seguro.
 Mire por sì , y creame. Las Damas
 chillan : los hombres rabian : las
 Comunidades levantan el grito sin
 haverles tocado : los Poetas lo per-
 siguen à Decimas , y Sonetos : los
 Viageros claman por satisfaccion:
 los Pedantes estàn hechos unas fu-
 rias : los Militares echan tacos : los
 Abates no se duermen ; y general-
 mente nuestros Españoles lo tie-
 nen por enemigo declarado de la
 Patria. ¿ Y con todo el torbellino
 de estas persecuciones , y de otras,
 que callo , y Vm. no ignora , se
 quiere estàr en sus trece , hecho el
 blanco de los apodos , las satyras,

y

y el encono de sus Compatriotas? Despierte Vm. de el letargo: lo que Vm. tiene por firmeza de animo, puede muy bien ser tenacidad, y acaso confunde Vm. la virtud con el vicio. ¿Hay cosa mas dura, ni mas insufrible, que querer que los hombres abran los ojos à pesar suyo? ¿Gustaria Vm. de que fuesen à despertarlo, quando està en un sueño profundo? ¿Por què, pues, todo este conato? Deje vivir à las gentes. ¿Son malas las Comedias? El Pueblo està contento con ellas; y si no faca enseñanza, á lo menos se entretiene tres horas, y halla con que radicar su natural orgullo, su grosseria, y sus falsas idéas. ¿La conducta de las mugeres no es la mas decente, hablando en general, ni la mas cuerda? Sus maridos tienen: allá se las avengan. Si ellos están contentos, ¿por què Vm. no

no lo ha de estar? El genio de Vm. es maligno, demasiado chuzón, y bellaco: los demás suelen tener buena pasta: dejelos, pues, en su buena fé: no turbe la tranquilidad de las familias, ni venga á derramar zizaña en medio de la paz. Vm. no ha de heredar ningun Mayorazgo: no se cuide de quienes sean los herederos.

¿Es mala la educacion? Enhora buena: sealo. ¿Y qual quiere Vm. que den á sus hijos los padres, que no la han tenido mejor? Vm. no ha de ser responsable; y tambien es cosa fuerte, que una educacion, que ha sido, ò parecido buena en tantos siglos, sea mala ahora de repente, solo porque á Vm. se le antoje. Es verdad que algo se ha variado en el siglo presente, y que las niñas, que en el anterior no se huvieran atrevido á mirar á un hom-

hombre à la cara , le dicen hoy, con muchíssima elegancia , y defenfado, mas bachillerías , que pudiera una abuela preciada de critica ; pero esto conduce para la sociedad , que no pudiera sostenerse con mudas, ni gazmoñas ; y Vm. que tanto clama por ella , no debe tenerlo à mal.

Del mismo modo pudiera ir convenciendo á Vm. sobre otros muchos articulos de sus Pensamientos ; pero me hago cargo, que sería demafiado para Carta. Así la concluirè, pidiendo á Vm. tome mi consejo ; pues la experiencia le hará ver , que es muy sano. No quiero que deje de escribir , pues conozco que esta es su manía ; pero quiero que lo haga con cautela, y cordura. Yo acudo muchas veces à casa de su Librero. Deseo que tengamos una conferencia , para
pre-

prevenirle varios asuntos, de que Vm. no me ha de tratar por motivo alguno, si quiere dormir descansado, y vivir tranquilo. Es verdad, que si así lo hiciere, será un hombre vil, traydor á la verdad, y á su Patria. Pero si le doy los medios de que le dejen sossegar, ¿qué mas quiere?

A Dios, hasta otro dia, que me dè gana de escribir. Procúre Vm. comer caliente, beber frio, y dejar rodar la maquina. Dios guarde, &c.

C. G. J.

N.

Una Dama, recién llegada á la Corte, y que se prepara para presentarse con todos los adornos, diges, y embelecocos, que previene el ultimo reglamento, solicita saber la significacion, ò la virtud de ciertos

tos parches de terciopelo negro,
que se ponen sus iguales en las sien-
nes. Yà se deja conocer la impor-
tancia de esta curiosidad. Pídesle la
explicacion, y se espera con ansia.

